



## LAS EPIDEMIAS DEL SIGLO XVI Y LOS VOTOS A LOS APÓSTOLES

La **peste negra** fue la mayor plaga medieval de la que se tiene noticia. En Asia y África se daban casos, había epidemias desde antiguo, se contagiaba muchas personas, pero casi no llegaban noticias. El mejor medio de comunicación y de contagio! eran las caravanas de la Ruta de la Seda, pero apenas parece que nos afectaba a los europeos. Sin embargo, la situación fue cambiando, fue aumentando el número de contagios. Sabemos de bastantes episodios de esa peste porque ha quedado mencionada en múltiples documentos y ha sido representada en numerosas obras de arte. La situación cambió. De casi desconocerlo pasó a ser la principal causa de muerte durante siglos en toda Europa.

La tragedia comenzó con un barco siciliano procedente del mar Negro que arribó al puerto de Mesina en 1347. A bordo llegaron un puñado de hombres moribundos y un montón de ratas infestadas de pulgas. Nada más atracar, ayudaron a bajar a tierra lo mejor que pudieron a los cadavéricos navegantes y... también se bajaron por su cuenta las ratas con sus pulgas.

En muy poco tiempo, los habitantes de Mesina empezaron a sentirse mal, con fiebre alta y terribles dolores de cabeza. Muy pronto, los ganglios linfáticos se les inflamaban y formaban bubones como huevos de gallina, sufrían alucinaciones, tosían sangre...La mitad de los contagiados morían en menos de una semana, los demás, los pocos que sobrevivían quedaban en muy mal estado y tardaban mucho en reponerse.

Así las cosas, la epidemia llegó desde Italia a Francia y también se extendió por todo el Mediterráneo hasta Constantinopla. Llegó a Barcelona, más tarde a Londres y hacia el norte llegó hasta Oslo. Se llevó por delante al 60% de la población europea. Entre 1347 y 1351 fallecieron 24.000.000 de europeos. En la Península ibérica, de 6.000.000 de habitantes la población se redujo a poco más de 2.000.000. A esa terrible peste la llamaron **la peste negra**, por el color que tomaban los bubones que aparecían en los ganglios de las ingles, las axilas y el cuello.

Posteriormente, pero mucho después, se descubrió que eran las pulgas las que transmitían la peste a través de sus picaduras.

Aunque esto comenzó en la Edad Media, durante todo el siglo XV y XVI, la peste negra, ya más o menos identificada como **peste bubónica**, aparecía a menudo, al menos una vez por generación, y dieztaba la población por la gran mortandad que causaba.

Tras el largo y oscuro periodo medieval, Europa, el viejo mundo conocido, encerrada en las sombras durante tantos siglos, conviviendo con la peste, el hambre, la guerra y la muerte, salió del Medievo y enfrentó la Edad Moderna dispuesta a no dejar rincón del mundo sin descubrir. Como bien dice un moderno historiador y buen amigo mío, " *En un principio, la Edad Moderna no era más que una Edad Media desteñida, un otoño permanente de lo medieval*". Pero entraron en la nueva era con ánimo, con fuerza. Trataron de abrirse otros caminos en otros mundos, lo fueron logrando y ampliaron sus horizontes... pero de las pestes no se libraban.

Ya a finales del siglo XV, con los portugueses navegando en el Indico hasta la India y los castellanos extendiéndose por América, en un comienzo de progreso que parecía ofrecer cierta luz, en 1497 llegó al puerto de Santander una gran flota de barcos que traía a la Princesa Margarita desde Flandes, a casarse con el hijo de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan. Y con ella llegó una gran peste que asoló la región. En la población, entonces de unos seis mil vecinos, murieron las dos terceras partes, quedó reducida a unos dos mil. La situación no mejoró, siguió muriendo gente y todavía en 1503, seis años

después, una comisión de hombres principales de la Villa de Santander, clérigos en su mayor parte, se trasladaron a la feria de Medina de Rioseco donde estaban los reyes, para hacerles saber *"...que como es público y notorio desde que desembarcó la señora princesa de Flandes no ha faltado en esta villa pestilencia...y es muerta mucha gente della...que hoy hay trescientos vecinos en ella... está la dicha villa perdida y despoblada...muy pobre y destruída y no hay trabto... y las rentas son perdidas, habiendo quedado solo trescientos vecinos y que ni siquiera podían cultivar sus tierras para vivir ni vender sus casas para pagar por no quedar quien las comprase"*.

Inmediatamente, solo días después, los reyes ordenaron que se considerase la rebaja de las alcabalas, *"... por la despoblación que sufre dicha villa, que ha disminuido de mil a trescientos vecinos por las sucesivas pestes"*.

Recordemos que seis años antes Santander tenía al menos seis mil habitantes... ahora trescientos vecinos. La situación era tan crítica que el día 12 de noviembre de ese año de 1503, la Villa instituyó el Voto a San Matías. Convocaron a los vecinos y siguieron un ritual muy habitual entonces para decidir qué apóstol debería ser su patrón y protector del lugar. Consistía en encender doce velas, tantas como apóstoles veneraban y esperar rezando y entonando cánticos piadosos hasta ver a cuál de los santos correspondía el cirio que más tardara en consumirse y apagarse. Ese sería el señalado por Dios para protegerles, a él se encomendarían y pedirían protección y se comprometerían a festejarle cada año. *por los siglos de los siglos*. (Este voto ha seguido celebrándose cada año, excepto en 1937, por motivo de la Guerra Civil). (José Luis Casado Soto).

Las principales pestes llagaron por mar, aunque las villas y ciudades se despoblaban no solo por la tremenda mortandad, también porque los que podían trataban de huir de la costa hacia el interior con el fin de ponerse a salvo. Familias enteras huyeron de los puertos del Cantábrico hacia Castilla y muchas siguieron hasta el sur, a Sevilla, buscando trabajo y si era posible, emigrar a la recién descubierta América. No conocían remedio alguno que diera resultado. Sí entendieron que ventilar, hacer correr aire era bueno y que una manera de evitar que la enfermedad se extendiera era enterrar prontamente los cadáveres cubriéndoles de cal viva y destruyendo por fuego ropas, pieles, muebles y todo lo que los fallecidos habían utilizado, incluso llegaron a prender fuego a viviendas. Los lugares públicos, iglesias principalmente, fueron encalados como forma de protección. Se encalaron y cubrieron magníficas pinturas murales, frescos, imágenes... aun podemos ver algunas que han sido recuperadas.

Pestes siguió habiéndolas durante todo el siglo XVI. La que vino de Flandes inauguró una racha de cien años de epidemias graves. Los contagios podían llegar desde cualquier otro país.

Desde el puerto de Santander, como bien sabemos, se exportaban a los países del norte de Europa los vellones de las ovejas castellanas, magnífica lana que era demandada en el resto del continente. Y pescado curado al humo o en salazón. Y tiempo después, productos de ultramar. De retorno traían ropajes, paños, medias de seda tejidas, postes largos para hacer mástiles de embarcaciones, "olonas" de Holanda para velas. Llegaban personajes importantes procedentes de los demás países que formaban parte de imperio. Comerciantes que deseaban negociar invirtiendo sus dineros para traer productos del Nuevo Mundo o atravesar la Península y embarcarse en Sevilla para iniciar otra vida en las tierras recién descubiertas. Al puerto de Santander fueron llegando año tras año embarcaciones de muy distintos lugares: de Flandes, de Inglaterra, de Francia, de Holanda... Durante el siglo XVI aquí también se pertrecharon barcos para las diferentes batallas que iban surgiendo. Felipe II ordenó que se habilitaran en los arenales del fondo de la bahía de Santander lugares donde abastecer sus navíos de todo lo necesario y que se cociera suficiente bizcocho para aprovisionarlos. Entre otros, se abasteció en parte a la Gran Armada, la llamada Invencible. Y a Santander regresaron la mayoría de los maltrechos navíos que lograron salvarse y llegaron aquí a refugiarse, curar a sus heridos, reparar sus averías.

El atalayero vigilaba desde su puesto en la Atalaya y cada vez que veía entrar alguna nave por la Virgen del Mar, bajaba rápidamente a la Villa a dar aviso. Así podían estar preparados para socorrerles con botes y lanchas y armar tinglados para poder almacenar y vigilar el armamento y lo que hubiera de valor mientras se reparaban y calafateaban los que iban entrando en la bahía. El propio corsario Francis Drake vino desde Inglaterra con la misión de acabar de hundir lo que quedase de la Armada aquí refugiada pero decidió seguir rumbo a La Coruña... Tenía sus espías y venía muy bien preparado: traía un magnífico plano de la bahía y también el de la bahía de La Coruña, el más antiguo que conocemos. Se conserva en la Biblioteca del Senado de los EE.UU.

Pero cuando Drake llegó a La Coruña, se encontró con la brava María Pita y sus mujeres y...fin del episodio.



Hubo otra gran epidemia de la que apenas se ha hablado: en 1495 llegó la sífilis a Nápoles, que entonces formaba parte de la corona de Aragón. Al coincidir esta epidemia con los descubrimientos de Colón, siempre se ha asociado con ello. Hemos mantenido que la sífilis vino de América, cosa que ahora, después de múltiples investigaciones resulta bastante discutible... aunque ayuda a mantenerlo el saber que ya en 1526, el propio rey Carlos permite la primera Casa de Mujeres Públicas de que se tiene noticia en San Juan, Puerto Rico. *"...que, habiendo necesidad de la dicha casa de mujeres públicas en esa dicha ciudad, señaléis al dicho Bartolomé Conejo lugar y sitio conveniente para que la pueda hacer, que yo por la presente, habiendo la dicha necesidad le doy licencia e facultad para ello. Fecha en Granada a cuatro días del mes de agosto de 1526 años. Yo el Rey. Refrenda el Secretario Cobos. Señalada del Obispo de Osma y de Canarias Beltrán e obispo de Ciudad Rodrigo"*. Así mismo, con todas las bendiciones, sífilis al canto.

También es sabido que los expedicionarios llevaron la viruela a las tierras que iban descubriendo y ocupando, lo que causó allí gran mortandad al carecer los indígenas de anticuerpos. Así fue hasta 1803 en que la expedición organizada por la corona española y dirigida por Balmis llevó la salvadora vacuna casi recién inventada por Jenner a todas las posesiones españolas en América y Asia. Utilizó como portadores a 22 niños, a los que iba inoculando el virus. Incluso llegó a China. Pero lo que no hemos sabido hasta hace poco es que cuando la expedición del doctor Jaime Balmis llegó a Cuba, se encontró con la grata sorpresa de que la mayor parte de la población, incluidos los esclavos habían sido ya vacunados. El doctor Tomás Romay Chacón, (1764-1849) apodado "*el Hipócrates negrero*" inoculó a sus propios hijos y en muchos casos les utilizó como vehículos obteniendo magníficos resultados. Ref: E. G. Pedraja, "*Los Coolies...*" pag.44)

Seguimos con las epidemias más o menos locales: durante todo ese siglo, además de la tremenda epidemia de peste que hemos detallado, hubo otra en 1517-1518 que no debió de ser tan importante pero que ya hizo que la gran flota en la que venía de Flandes el rey Carlos con su séquito y su hermana doña Leonor con sus damas y ajuar, no entrara en el puerto de Santander donde les estaban esperando y se desviarán a Tazones, en Asturias. La real caravana tampoco se dirigió a Burgos por no acercarse más a Santander, siguió viaje por Llanes y San Vicente de la Barquera a Cabuérniga. Tardó casi dos meses en llegar a Valladolid, donde estaba entonces la corte. Por caminos de herradura que debían de ir ampliando y desbrozando, el copioso equipaje en carretones que hubo que construir... ¡toda una odisea! Tuvo sobrado tiempo el rey para reflexionar sobre el nuevo reino que había heredado.

Tenemos noticia de que esa misma epidemia u otra se manifestó también en el sur dos años después: cuando en 1519 partió la flota de Magallanes de Sevilla, lo hizo el 10 de agosto de prisa y corriendo porque se comentaba que la nueva epidemia había llegado a Málaga y temían que se cerraran las puertas de la ciudad y se bloquearan sus muelles sobre el Guadalquivir. Era la manera que entendían que podía servirles para evitar el contagio. Las naos estuvieron fondeadas en Sanlúcar de Barrameda unos cuarenta días hasta que acabaron de abastecerse y allí fueron llegando los capitanes, Magallanes incluido, unos en un lanchón y otros en postas. Parece que al fin no se incomunicó la ciudad pero en 1522 estaban muriendo unas 800 personas diarias...

En 1533 otra epidemia bastante grave hizo que el alcalde de la Villa de Santander, Diego Marroquín, elaborara un inventario que resulta muy ilustrativo a la par que sobrecogedor. Por ejemplo: en la Rúa Mayor, de los 62

edificios que existían, solo 8 estaban habitados. Había 25 vacíos y 29 ya caídos. En la calle de San Francisco, de 46 casas solo 12 estaban habitadas, 21 estaban desocupadas y 13 ya arruinadas. La población se fue recuperando y cuando en 1574 ya habían llegado a un censo de 3.200 individuos, arribó al puerto la flota de Pedro Meléndez de Avilés para aprestarse y seguir a Flandes. Otra tremenda peste se desencadenó y para cuando la virulencia terminó, la villa había descendido de nuevo a 1.400 individuos...(F. Gutiérrez)

Y para redondear un siglo de pestilencia, en la última década, otra gran peste amenazó la tan machacada Villa de Santander y sus alrededores. Arribó a puerto el velero "Rodamondo" procedente de Holanda, (no sabemos si era gallego, es posible) que había hecho escala en Dunquerque y Calais, puertos en los que había peste. Traía sus bodegas atestadas de tejidos y ropas. Y gran cantidad de pulgas bien acomodadas en ese cargamento.

Cundió el pánico y los vecinos de la Villa de Santander, de Bilbao y de varios puertos del Cantábrico tomaron las medidas que pudieron y se encerraron para evitar contagios. Las puertas de las murallas se mantenían cerradas, se vigilaban los caminos, se impedía desembarcar a los que llegaban por mar, se suspendieron los mercados y prohibían hasta descargar productos provenientes de otros países.

Teniendo en cuenta que los sucesivos obispos de Burgos a los que correspondía regir la Villa de Santander *"no la visitaban sino muy de tarde en tarde. Son tierras tan alejadas y de tan incómodo acceso y sin quien pudiera suplirlos. El Abad de la Colegial, es un desconocido en la villa pues suele tomar posesión por poderes y no visitar jamás su abadía..."*. Esto es lo que ocurría en esos tiempos tan difíciles: incluso el abad don Juan Suárez de Carvajal, titular de las Colegiales de Santander y Santillana entre 1561 y 1577, *"...que ni apareció ni se ocupó de sus obligaciones, aunque si cobró por poderes la mitad de las rentas de la Abadía que le correspondían"*. En vista de ello, no le quedaba al pueblo otro recurso que buscar la intermediación de algún santo que les avalara ante Dios y que les protegiera. Anteriormente ya habían estado rogando a san Roque y a San Sebastián, sin mucho resultado...

Al amenazar este último desastre, fue trasladada solemnemente la imagen de la Virgen del Mar desde su ermita a la catedral y se le ofreció un solemne novenario de rogativas. El Cabildo de la Abadía de los Cuerpos Santos, también celebró el Voto a San Matías, como en 1503.

En Soto de la Marina, también el año de 1597, después de rezos, novenarios y demás prácticas piadosas decidieron realizar el mismo ritual, el de los doce

cirios encendidos y esperara a ver cuál duraba más, Y aquí, el cirio dedicado a San Judas Tadeo es el que se mantuvo más tiempo encendido. A San Judas se encomendó todo el vecindario y a él rogaron protección para que les librase de la peste que se les venía encima, haciendo voto de celebrar cada año su día. Se salvaron entonces, ya hace 425 años. Y se sigue cumpliendo ese Voto.

También se siguen encomendando a Santa Rosalía, una virgen ermitaña de Palermo que al trasladar sus restos siglos después desde la cueva en que fueron hallados, curó la peste que asolaba aquella zona.

Epidemias no nos han faltado hasta ahora mismo: el cólera hizo sus terribles estragos en 1834, 1865 y 1884.

Todas estas enfermedades eran estudiadas en todo el mundo con la esperanza de encontrar el modo de evitar los contagios y de prevenirlas. En Manila, el doctor Pedro Robledo y González (1843-1905) dedicó casi cuarenta años de su vida profesional a estudiar en el archipiélago filipino, sur de Asia y hasta en la India, el Cólera, la Peste Bubónica, la Lepra y todas las enfermedades contagiosas graves, hasta entonces irremediables. Aunque debido a la destrucción que sufrió la Biblioteca de Manila durante la 2ª Guerra Mundial desaparecieron muchas de sus publicaciones, hemos logrado recuperar los catálogos y sabemos muy bien de su trabajo. (E.G. Pedraja, "*Pedro Robledo y González, médico-cirujano y...*")

En Valencia y levante casi *antes de ayer*, el cólera hizo estragos a mediados de los años cuarenta del siglo veinte.

En 1918, la famosa y mal llamada *Gripe Española*, de la que fallecieron entre cincuenta y cien millones de personas, 25.000.000 en las primeras 25 semanas, medio año...

La *Gripe Asiática*, que algunos recordamos aun, causó estragos en 1957 y 1958. A partir de esta epidemia empezó a aplicarse la vacuna recién lograda y posteriormente se ha vacunado a gran parte de la población cada temporada. Y así hemos seguido, defendiéndonos de la gripe: vacunándonos.

Hemos sufrido tremendas epidemias de *Tuberculosis pulmonar* que se contagiaba fácilmente y acabó con familias enteras durante muchos años, hasta casi nuestros días.

La *poliomielitis* y la *difteria*, que afectaba sobre todo a niños... ¿quién no recuerda a algún familiar o compañero de escuela cojito? Ya no se ven, ¿verdad?



lugares más remotos del mundo. En amplias zonas de China aún hay millones de personas confinadas y en las islas Filipinas por fin este año se han reanudado los colegios presenciales.

Es demasiado pronto para hacer evaluaciones, hay que tomar distancia. Pero ha muerto mucha gente, ni siquiera hemos podido despedirnos de nuestros muertos adecuadamente y quizá más adelante podamos detectar secuencias en los que la sufrieron y se curaron.

Casi saliendo ya de las confinaciones y mascarillas, ha aparecido la llamada "viruela del mono" de la que ya hay registrados más de 6.000 casos en Europa, varios en Cantabria. Menos mal que la investigación avanza, se ensayan nuevas vacunas y tratamientos, contamos con más remedios.

Si esto ocurre ahora, en pleno siglo XXI, con los medios que tenemos, ¿Qué no pasaría en el siglo XVI, sin acceso a medicina ni facilidades de aislamiento? Pues ya lo hemos visto: salían huyendo o recurrían a los santos. Y parece que les daba buenos resultados porque en esas seguimos... recordándolo, celebrándolo y rogando para que las pestes nos sean leves.

ELISA GÓMEZ PEDRAJA

Santander, septiembre de 2022,

*Tercer verano de la Gran Pandemia.*

Tengo que agradecer muy sinceramente a Francisco Gutiérrez Díaz, presidente del Centro de Estudios Montañeses. la ayuda prestada para la realización de este trabajo. Y también mencionar la utilidad que me ha supuesto poder consultar las publicaciones de José Luis Casado Soto y de Nancy Sullivan.